



*Estado del gran chapitel antes de su reconstrucción. Abajo: Estado de la sillería al comenzarse las obras.*



son, restos de incendios y fogaratas, con graves calcinaciones en la sillería caliza o arenisca de cemento calizo, enormes boquetes en muros y suelos, forjados de piso en inminente peligro de desplome, piezas de estructuras serradas para aprovecharlas como combustible, ausencia casi total de la carpintería de taller en los huecos, etc., etc.; el templo, saqueado; el soberbio retablo de García Dardero, arrancado de cuajo; la magnífica reja del crucero, despedazada; el volumen de escombros y de materias residuales —procedentes de los contingentes de penados—, en inmensos montones, esparciendo nauseabundo hedor y sirviendo, como caldo de cultivo a numerosos bicharracos y frondosos hierbajos: un cuadro, en suma, tan difícil de imaginar como de olvidar.

Un primer proyecto titulado «Obras urgentes de descombro y cubierta del Monasterio de Uclés, monumento nacional», se hacía necesario para salvar lo que quedaba del edificio; la ejecución de estas primeras y perentorias obras nos permitió obtener unos buenos planos del conjunto y estudiar con calma su total reconstrucción, lo que dió origen a otros dos proyectos, que abarcaron aspectos o finalidades complementarias:

- a) Obras encaminadas a devolver al edificio sus condiciones de seguridad, estabilidad, composición y estética primitivos; y
- b) Obras propias de readaptación de sus locales a lo que debe ser un moderno seminario menor de la diócesis.